

Libros

LAS MAQUINAS INTELIGENTES

Por Alberto M. Arruti

El autor, Hans Moravec, que es uno de los más reconocidos investigadores en robótica en Estados Unidos y que ha trabajado, especialmente, en los campos de la visión y la locomoción de los robots, presenta en este libro una serie de hechos y una serie de opiniones. Hace una pequeña historia del robot, con algunas referencias a los ordenadores. Describe los diversos intentos que se han llevado a cabo hasta el presente para conseguir que las máquinas sean inteligentes.

Primeramente se intentó copiar los procesos mentales conscientes de los seres humanos. Este sistema tropieza con graves dificultades, puesto que los aspectos más poderosos del pensamiento parecen ser inaccesibles a la introspección mental. Otros cibernéticos construyeron modelos de sistemas nerviosos de animales desde el nivel neurológico. Este sistema es también muy complicado. Los sistemas nerviosos grandes tienen un número elevadísimo de células y resulta muy difícil conocer exactamente lo que hacen las neuronas individuales, cómo están interconectadas y cómo funcionan las redes nerviosas.

El autor se pronuncia por una tercera vía que consiste en «imitar la evolución de las mentes de los animales y, poco a poco, ir añadiendo capacidades a las máquinas, de forma que la secuencia resultante de comportamientos de la máquina se asemeje a las aptitudes de animales con sistemas nerviosos cada vez más complicados. Una de las características fundamentales de este enfoque es que se puede ajustar la complejidad de estos avances paulatinos para aprovechar mejor la capacidad de resolver problemas de los investigadores y de los ordenadores».

Cuando el autor aporta datos, tomamos conciencia de que nos encontramos en el umbral de una nueva época, dominada por la ciencia y por su inmediata consecuencia que es la técnica, cuyos últimos resultados nadie es capaz de prever. Por ejemplo, leemos que «la cantidad de potencia informática que puede comprar un dólar se ha visto multiplicada por mil cada dos décadas desde el comienzo de este siglo. En ochenta años, el precio de los costes de cálculo es un billón de veces menor».

Evidentemente, este gigantesco proceso de la cibernética y de



Título: «El hombre mecánico. El futuro de la robótica y la inteligencia humana».

Autor: Hans Moravec.

Editorial: Temas de Hoy. Madrid, 1990.

Precio: 1.600 pesetas.

la robótica va a tener, a nuestro juicio, con independencia de los resultados prácticos, una serie de consecuencias que podríamos calificar de filosóficas. Palabras como inteligencia o creatividad se impone definir las con absoluta precisión. Pensamos que la vida humana es irreducible a la vida animal, y que ésta tampoco puede ser comparada con un artilugio, entre mecánico y electrónico, como puede ser el robot.

En definitiva, como ya apuntó

hace bastantes años Max Scheler, jamás una máquina podrá plantear un auténtico problema, porque jamás podrá tener angustia y, todavía menos, podrá hacer de su propia existencia un problema. A lo sumo, podrá plantear una cuestión. Así, el autor, Hans Moravec, cuando afirma que tiene «la absoluta seguridad de que los robots con inteligencia humana serán algo corriente dentro de cincuenta años» y que «las máquinas más perfectas de la actualidad serán como la mente de los insectos frente a la de los seres humanos», nos da la impresión de que ideas terriblemente primarias en un sentido pero enormemente complejas cuando se examinan con detenimiento, como pueden ser mente humana frente a mente animal o inteligencia, son usadas de una manera excesivamente ligera. Nos hubiese gustado que el autor reflexionase más en estas ideas.

El libro es, en consecuencia, una llamada a la finura intelectual, a la profundización en el pensamiento. Es también una llamada al optimismo, porque el progreso no debe ser jamás temido. Y es, finalmente, una llamada al temor, que despierta en todos nosotros la idea de un progreso que no sabemos si tendremos la capacidad intelectual y ética de canalizar, para que este progreso vaya en beneficio de todos. ■

LA SEGUNDA CELESTINA

Por Juan Malpartida

En la introducción al volumen VI de las *Obras completas* de Sor Juana (FCE), Alberto G. Salceda señalaba un diálogo perteneciente a *Los empeños de una casa*, en el cual, con ironía, Sor Juana se refiere a una *Celestina* «mestiza y acabada a retazos». Esta obra aquí insinuada se estrenó en México «para los años de la Reyna nuestra señora, año de 1676». Ramón de Mesonero Romanos, en la compilación *Dramáticos posteriores a Lope de Vega*, escribe refiriéndose a esta obra: «Esta comedia, compuesta al cumplimiento de años de la reina doña

Mariana de Austria, es más conocida por el título de *La segunda Celestina*, y no fue publicada por éste ni concluida por su autor don Agustín de Salazar y Torres. En las obras líricas y cómicas de éste que dio a luz en 1694 su amigo don Juan de Vera Tassis y Villarroel insertó esta comedia», acabada por él mismo. Salceda deduce que «esta conclusión de Sor Juana puede ser la que Mesonero cita como de autor anónimo, o puede ser otra de cuya publicación hasta ahora no hemos tenido noticias, o quizá, y

desventuradamente, quedó sin ser publicada nunca. Pero esto nos da una pista para buscarla, y puede esperarse que alguien más afortunado dé con ella algún día». En una reciente edición crítica de *Los empeños de una casa* (Barcelona, 1989), Celsa Carmen Carcia Valdés se refiere

Título: Sor Juana Inés de la Cruz

Autor: Agustín de Salazar y Torres

Editorial: Vuelta. México, D. F., 1990. 225 páginas.

también a esta obra concluida por Sor Juana «que hoy se da por perdida». Pues bien, ya se ha encontrado, y el autor afortunado del encuentro es el dramaturgo e investigador mexicano Guillermo Schmidhuber. Octavio Paz, en la presentación del libro señala: «Es indudable que fue el marqués de Mancera al que se le ocurrió enviar la comedia a Sor Juana para que la terminase», aunque, por lo visto, la mano de la poetisa se encuentra, aquí y allá, en la totalidad de la obra.

La publicación del libro *Nuestro amigo el rey* del periodista y escritor francés Gilles Perrault ha desencadenado una verdadera tempestad en las «especiales» relaciones que unen a Marruecos con Francia. De modo que, por encima o por debajo del valor que el libro en sí mismo pueda tener (y adelante que es reducido, mínimo incluso), el embrollo que ha provocado ya facilita no solamente su éxito popular sino también su notoriedad política.

Perrault ha intentado en este libro hacer un retrato en negro del rey Hassan II de Marruecos. Perrault no es, desde luego, un especialista en temas marroquíes y pese a su reciente dedicación a lo que sucede en el país magrebino, ignora muchas cosas y a veces, simplemente, se las inventa, lo que es peor. Su libro quiere ser una severa biografía del «jefe de los creyentes» y monarca alauita: el resultado es un panfleto desorbitado, irrespetuoso, pasional, seguramente bienintencionado pero decididamente mediocre.

Nada de cuanto narra Gilles Perrault en su libro es nuevo. No lo es el asesinato del líder marxista Ben Barka, la represión en el Rif, los complotos de Sijir y Kenitra, el «suicidio» de Ufkir y la persecución a que se sometió —y se somete— a sus hijos y viuda, la extraña mujer del general

Agustín de Salazar y Torres (1642-1675), destacado dramaturgo postcalderoniano, nació en Almazán, Soria, y pasó a la Nueva España cuando apenas tenía cinco años, en compañía de su tío el futuro virrey Marcos de Torres y Rueda. Allí estudió humanidades en el Colegio de San Ildefonso y en la Universidad de México, regresando a España en 1660, donde murió quince años más tarde, dejando inacabada esta obra que mencionamos. En la segunda parte de la edición póstuma de sus obras (1694) aparece esta *Celestina* terminada por Juan de Vera Tassis y Villarroel, su compilador, que es la



¿UN DESPOTA ILUSTRADO?

Título: «Notre ami le Roi»

Autor: Gilles Perrault

Editorial: Gallimard. París 1990. 367 páginas.

Precio: 110 francos.

Dlimí, y otros asuntos igualmente turbios. El autor se ha limitado a recoger testimonios, de prensa o directos, para construir después un texto, sin duda brillante pero poco consistente, que apesta a naftalina y hemeroteca. Porque no basta con acusar a Hassan II de todas las miserias y brutalidades producidas en Marruecos en los últimos venticinco años. Hay, además, que probarlo. Y Perrault no lo prueba: se limita a transcribir testimo-

nios, algunos de ellos terribles pero no siempre fiables.

La tesis que se oculta tras este libro de escándalo es la de que los países democráticos y occidentales deben tener cuidado con los amigos y aliados que eligen, no vaya a ser que les ocurra como con Saddam Hussein, antaño cliente y amigo, hoy traidor y enemigo «satánico». Para Perrault, Hassan II es un Saddam Hussein en ciernes. O peor: un déspota sanguinario, ególatra y feroz, cuyos odios sólo se aplacan con la desaparición, la tortura o la sumisión perruna del adversario. La descripción que Perrault hace de la sociedad marroquí, de la clase política, de los empresarios y de los cortesanos que rodean a Hassan es tremen-

de principios del siglo XVIII y que perteneció a los condes de Harrach (Viena) y, anteriormente, a la *Biblioteca Viennensis* de los Austrias (...). Además, he logrado localizar en la Biblioteca Nacional de Madrid otros dos cuartos sueltos con el mismo texto de la *Segunda Celestina* de 1676».

Hallazgo, pues, de gran importancia con el que concluyen las aventuras de esta obra-guadiana y que nos permite conocer un trabajo de juventud de la gran poetisa mexicana.

Juan Malpartida es redactor-jefe de la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*, novelista y poeta.

da, implacable. Y, seguramente, también... exagerada. Todo el mundo sabe que la llamada «democracia hasaniana» se parece poco a la británica o a la sueca. Todo el mundo sabe también que el régimen social marroquí no es precisamente un ejemplo de igualdad y fraternidad. Y que los métodos del poder con los disidentes o los no entusiastas difieren bastante de los que utilizan las democracias occidentales. Pero a Hassan y a su régimen conviene situarlo donde está, no en el limbo. ¿Qué hay en los alrededores y vecindades del país magrebí? Pues dictaduras o semidictaduras de partido único o de capitanes corruptos donde los partidos políticos, los sindicatos, los medios de comunicación independientes simplemente no existen, donde los disidentes no están ni se les espera porque han huido al exilio o han sido eliminados y donde la miseria, la corrupción, el nepotismo se hallan a la orden del día. ¿Qué ocurre, en efecto, en Libia, en Mauritania, incluso en Túnez? ¿Qué ocurre en Argelia? ¿Por qué tanta severidad con Hassan II y tan poca con Gadafi, Chadli o el resto de los vecinos magrebinos?

Marruecos es un país fascinante, de contrastes y rupturas. Hassan es un gobernante polémico que ha sabido, sin embargo, conducir a su país por una ruta original hacia la modernidad. Lo ha hecho a veces con gestos severos, reprimiendo o controlando a quienes no aceptaban sus métodos. Ha habido, sigue habiendo —¿quién puede negarlo!— situaciones en Marruecos que repugnan a cualquier conciencia mínimamente civilizada, pero ¿dónde no las hay? ¿Quién puede tirar la primera piedra?

Sorprende, por último, la inocencia política y la susceptibilidad de los dirigentes marroquíes y algún sector de la opinión pública de este país que ha reaccionado airadamente a la publicación del panfleto e incluso habló de una «conspiración internacional contra Marruecos» manejada por oscuros intereses. **A. M.**